

RECENSIONES

P. ANDIÑACH – S. SCHOLZ (eds.), *La violencia and the Hebrew Bible. The Politics and Histories of Biblical Hermeneutics on the American Continent* (Semeia Studies 82), Society of Biblical Literature, Atlanta 2016, X + 264 pp., ISBN 978-1628371307.

Pablo R. Andiñach es doctor en Teología (IU Isedet, 2007), cursó estudios de posgrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel) y en la Iliff School of Theology (Denver, Estados Unidos), donde se especializó en Antiguo Testamento. Dirigió la revista *Cuadernos de Teología* (1996-2011). Actualmente es profesor en la Universidad Católica Argentina y colabora como docente en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Se desempeñó como profesor visitante en la Southern Methodist University, Perkins School of Theology (Dallas, Estados Unidos) durante 2004-2005 y 2011-2012. Es autor de notas e introducciones al Antiguo Testamento de la nueva edición de *La Biblia. El Pueblo de Dios* (Verbo Divino, 2015).

Suzanne Scholz es profesora de Antiguo Testamento en la Southern Methodist University, Perkins School of Theology (Dallas, Estados Unidos) y posee numerosas publicaciones relativas a su campo de especialización.

Lo primero que llama la atención es que un libro escrito en inglés lleve en el título un término en castellano, “la violencia”. Este término es elevado por los editores a la categoría de concepto que se refiere a las prácticas brutales, represivas y asesinas ejecutadas desde el Estado, en ocasiones sostenidas o avaladas por otros Estados desde el exterior, que suelen denominarse “guerras civiles”. Muchas sociedades americanas se vieron sumergidas en este tipo de violencia en diferentes períodos durante el siglo xx (y continúan en el xxi). La propuesta ofrece una lectura de esta problemática desde la hermenéutica bíblica. De este modo, el libro no se queda en esta mera descripción, sino que explora el tema de la violencia más allá del paradigma epistemológico empírico científico, planteando un camino

de ida y vuelta entre las situaciones violentas y la exégesis bíblica. De hecho “examina cómo las experiencias de violencia pasadas y presentes han modelado significados bíblicos en varios contextos americanos pasados y presentes, elevando y profundizando la investigación exegética sobre la Biblia hebrea” a la vez que analiza el “abordaje de las interpretaciones de la Biblia hebrea en las dinámicas políticas, culturales y religiosas presentes en el continente americano”. Como historiadora, me lleva a pensar en la definición weberiana del Estado, que describe claramente este vínculo intrínseco con la violencia en tanto lo define como el ámbito depositario del monopolio legítimo de la coerción.

El libro contiene nueve ensayos y tres respuestas. Sus autores provienen del Caribe y de América del Norte, Central y del Sur. Un recorrido por el contenido permite diferenciar perspectivas y habilita a pensar no solo en la posibilidad, sino en la necesidad de seguir inspeccionando estas cuestiones relativas a los vínculos sociales violentos a la luz de los textos bíblicos. Sin seguir estrictamente el orden que nos propone el índice, podemos realizar una lectura del libro según los diversos escenarios que aborda en relación con la violencia: en “La violencia en las medidas nacionales de seguridad: el caso de los EEUU, el Caribe y las naciones en los ‘oráculos contra las naciones’”, de Steed Vernyl Davidson, se aborda la violencia ejercida por un Estado hacia afuera, hacia un “otro” objetivado, tomada desde una lectura de los “oráculos contra las naciones” que pueblan los libros proféticos. Así se examina la violencia ejercida por los Estados Unidos sobre las naciones del Caribe, basada en la consideración de valores como la democracia y la libertad como propios y exclusivos, y concibiendo de este modo su expansión como una misión ineludible y necesaria.

En una línea semejante, otro de los ensayos, titulado “Refutación de la violencia del Estado: la Biblia, el bien público y la violencia sancionada por lo divino en las fronteras de Texas”, Gregory Lee Cuéllar investiga, por un lado, el concepto de “destino manifiesto” presente en la historiografía estadounidense y, por otro, el de “providencia”, aplicándolo a una situación histórica específica como lo fue la anexión de Texas a la Unión, entendida como un ejemplo de la guerra asociada a la justicia, es decir, donde el triunfo en la guerra presupone el aval de Dios hacia los justos, de aquellos que no están en el error, ya que de otro modo el resultado habría sido otro. Estas cuestiones también se relacionan con la identidad de unos y otros, en tanto se definen en oposición los “buenos” con determinadas particularidades frente a los “otros” como portadores del mal y calamidades. Las fronteras, precisamente, son ámbitos territoriales donde estos problemas se pueden ver claramente expuestos, como en este caso, donde la ciudadanía

americana y la tradición bíblica protestante se basaban en textos bíblicos para legitimar la violencia física de los Texas Rangers contra los mexicanos “otros”.

Otro de los ensayos se refiere a problemáticas del mismo Estado (los Estados Unidos), pero hacia el interior del mismo, en una crítica a la hermenéutica bíblica dominante en el país, ya que, o bien no habla, o bien avalla la violencia contra la propia población. Así, Susanne Scholz, en su trabajo “Cómo leer la Biblia en ‘el vientre del monstruo’: sobre la política de la hermenéutica bíblica dentro de los EEUU de América”, recorre prácticas violentas como la pobreza, la pena de muerte, la brutalidad policial o la violencia sexual. El texto no se queda únicamente en la denuncia de la complicidad de la principal corriente exegética con la violencia en la sociedad, sino que propone una sociología de la hermenéutica bíblica como un camino de resistencia para poder superar esta compleja situación.

Otra problemática de la violencia a nivel interno es presentada en el ensayo de Renata Furst, titulado “‘¿Hasta cuándo, Señor? Clamo por ayuda’: Habacuc, violencia y la búsqueda de un Dios justo en Honduras”. En él, la autora se refiere la situación en el país centroamericano, donde coexisten bandas armadas, crimen organizado, policía corrupta y pobreza extrema, que dan lugar a lo que la autora denomina “violencia aleatoria”, dado que las víctimas la perciben absurda y sin sentido, lo que genera cierto sentimiento de desesperanza en ellas, llevándolas a preguntarse por el sentido y la posibilidad de la existencia de “un mundo justo”. En su ensayo aborda la problemática de las maras (o pandillas) y la particularidad de que la única manera de salir de ellas sea a través de la religión. Aquí, las Iglesias evangélicas juegan un rol preponderante. La autora analiza estas cuestiones a la luz de una relectura del texto de Habacuc, escrito en un momento de fuerte violencia social en el reino de Judá.

Otras reflexiones abordan cuestiones más abarcativas de la violencia, pero aplicadas a situaciones concretas. Así, José Enrique Ramírez-Kidd, en “La cultura del miedo: acerca de la violencia internalizada en las literaturas bíblica y del Cercano Oriente antiguo”, se detiene en el problema de la aceptación del sojuzgamiento por parte de una sociedad debido a lo que denomina “pedagogía del miedo”, que así se transforma en una tremenda forma de control y produce una sumisión eficiente de gran número de personas. Sostiene que tal tipo de violencia no solo puede observarse en los textos antiguos, sino que esta estrategia de dominación y conquista es aún prevaleciente en las políticas culturales de la Latinoamérica contemporánea, donde la pobreza, los desplazamientos y una cultura en la cual la violencia se vuelve algo cotidiano y aceptado se naturalizan hasta el punto

de transformarse en un modo de vida. En “La interpretación bíblica como violencia: Génesis 19 y Jueces 19 en el contexto del HIV y el sida”, Cheryl B. Anderson aborda la actitud de las Iglesias hacia esos enfermos, que suele ser dañina en tanto se basa en interpretaciones tradicionales de las narrativas bíblicas que promueven la violencia cultural.

El ensayo de Serge Frolov, titulado “Serán tuyos para la corvea y te servirán. Trabajo forzado en la Biblia hebrea, en la América moderna y en los Estados comunistas del siglo xx”, aborda una discusión sobre ciertos textos bíblicos que parecieran avalar prácticas abusivas, como el pasaje de Dt 20,10-14, que ordena someter a esclavitud a un pueblo conquistado o bien exterminar a los varones si no se someten. Así, el autor recorre la violencia ejercida por el Estado sobre aquellos que fueron sometidos a trabajos forzados a través de sus propias experiencias en la URSS, estableciendo cierto paralelismo con el sufrimiento de las sociedades que habitaban el continente americano durante la colonización española.

La problemática de la educación teológica en torno a la violencia y su abordaje en el ámbito educativo es otro de los temas que son profundamente trabajados por Julia O’Brien en “Trauma en todas partes: reflexiones pedagógicas sobre victimización y privilegio en las respuestas teológicas a la violencia bíblica”. En las aulas, los alumnos descubren la violencia existente en los textos bíblicos, que no puede ser explicada simplemente por la oposición reduccionista entre un Dios violento en el AT y uno pacífico y amoroso en el NT. Esclavitud, abuso sexual, mentiras, asesinatos, traiciones, infidelidades, son prácticas violentas estudiadas en el marco de los textos bíblicos y en relación con las situaciones de vida de muchos de los estudiantes para poder desentrañar el sentido de la violencia en estos últimos.

Dejé para el final de la presentación del ensayo el del Dr. Andíñach, titulado “Denunciando el imperialismo, una lectura argentina de la torre de Babel (Gén 11:1-9)”, donde propone una relectura del texto bíblico como un fuerte testimonio contra toda forma de violencia imperialista. La existencia de un juego de palabras entre los términos “Babel” y *bālal*, que significa “confusión”, le permite sostener que es el poder opresor el que pretende poseer la llave de los dioses, pero el texto termina ridiculizándolo. Así, a diferencia de la lectura tradicional, que propone interpretar la diversidad de lenguas como maldición, Andíñach nos propone entender que la única lengua confundida es la del opresor, lectura útil en un mundo donde la violencia no se limita a los países del hemisferio Sur, sino que se extiende a las clases bajas en Europa, los Estados Unidos y América Latina. Pensemos incluso en el drama de los refugiados por las guerras desatadas en el Oriente Medio y las reacciones de la comunidad europea a esta tragedia.

Las tres respuestas que se incluyen en el texto reflexionan sobre la perspectiva que abre el abordaje de la *violencia* como herramienta hermenéutica para interpretar el texto de la Biblia hebrea. Así, Nancy Bedford reflexiona sobre los desafíos que afronta el teólogo y sobre cómo el concepto es de ayuda para analizar los componentes sistémicos de esa práctica que permean instituciones culturales, políticas, económicas y religiosas. Por su parte, Todd Penner se sitúa en un plano crítico desde dentro de los Estados Unidos, actualmente atravesado por discursos cargados de culpa y vergüenza, y revela la paradoja de considerarse tolerantes y volverse cada vez más intolerantes. Así dice: “Cuando hablamos sobre la violencia y discutimos su relación con la tradición bíblica, debemos también hacerlo mirando nuestra propia complicidad en las redes de violencia”. La reflexión acerca de la violencia que cada uno posee y ejerce, y su reconocimiento, sostiene que “nos empodera, ya que el ímpetu por el cambio en este mundo descansa menos en nuestros nobles ideales y más, precisamente, en aquellas fuerzas que con frecuencia tememos, aquellas partes nuestras escondidas debajo de la cama”. Finalmente, Ivoni Richter Reimer presenta una respuesta desde la realidad brasileña, y concuerda en que la violencia tiene lugar en todas partes del mundo y que los biblistas deben considerar este problema. La autora se interna en un tema relevante y propone una reflexión: si bien hoy en día Brasil dejó atrás las dictaduras y rige el imperio de la ley, la existencia de la ley no garantiza necesariamente el cumplimiento de los derechos de las personas.

Como vemos, diversos aspectos de una problemática compleja como es la de la violencia, definida aquí como la práctica opresora estatal, permite reflexionar sobre el rol de los exegetas en cuanto intérpretes de los textos bíblicos en la actualidad, y el libro interpela estas prácticas en el escenario americano. De este modo, los ensayos permiten confrontar sus más diversas manifestaciones y promueven el pensamiento crítico sobre un tema tan sensible en las sociedades actuales y que posee aristas múltiples: la violencia de un Estado sobre otro; de un Estado hacia sus ciudadanos; de ciertos grupos sociales hacia el resto de la sociedad; realidades como el sojuzgamiento y la aceptación de la violencia; la violencia visible y la invisible; la propia y la ajena; la violencia en escenarios dictatoriales, pero también democráticos, y la reflexión sobre el rol que la exégesis bíblica tiene en esos contextos.

En este sentido, esta obra colectiva de reflexión se constituye en un punto de partida para profundizar en la dinámica de las interpretaciones bíblicas en torno a la violencia estatal, sobre todo en las diversas prácticas que pueden visualizarse en torno a su implementación (y que podrían defi-

nirse como perversiones del rol, en un abanico que iría desde la ejecución arbitraria en un extremo hasta la negación por omisión en el otro) y sus consecuencias en las sociedades del continente americano.

ROXANA FLAMMINI
 Universidad Católica Argentina
 CONICET-IMHICIHU
 rflammini@uca.edu.ar

A. D. ROITMAN, *Del Tabernáculo al Templo. Sobre el espacio sagrado en el judaísmo antiguo*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2016, 326 pp., ISBN 978-84-9073-243-4.

La obra que comentamos es una investigación exhaustiva sobre la historia y desarrollo del espacio sagrado en el judaísmo antiguo, y por lo tanto un recorrido que va desde el tabernáculo construido por Moisés para adorar en el desierto hasta el Templo de Jerusalén, primero erigido por Salomón y luego destruido, reconstruido y remodelado en varias ocasiones hasta su destrucción definitiva por los romanos en el año 70. Es de destacar que no conocemos en lengua castellana una exposición tan completa como esta, que será una referencia obligada para toda investigación que de aquí en más busque indagar en este tema.

El libro consta de una introducción y siete capítulos. En la introducción se desarrolla el concepto de “espacio sagrado” en diversas experiencias religiosas de la antigüedad, sin que se limite a la fe de Israel. En él se muestra cómo en la antigüedad se concebía que la divinidad o divinidades se expresaban en un lugar particular, y que dicho lugar adquiriría la condición de sagrado. Pero es en el primer capítulo donde comienza el estudio del espacio sagrado en Israel, comenzando con el monte Sinaí. Y en este primer capítulo ya se advierte el carácter de la investigación: se evalúan los aspectos históricos, los simbólicos y lo que de los textos se puede inferir. Para el caso, se exponen los distintos lugares donde se consideró que estuvo ubicado el monte, sus supuestos y consecuencias, y también cómo impactó en la memoria colectiva, que asignó un valor determinado a ese lugar. Concluye, para este caso, en que la pérdida de la memoria respecto al lugar preciso se habría debido no a un olvido producto del paso del tiempo, sino a una actitud deliberada a fin de evitar transformar el sitio en un lugar de adoración o en un museo del pasado, lo que no corresponde con la concepción que Israel tiene de lo sagrado.

El cap. 2 está íntegramente dedicado al santuario móvil del desierto. Otra vez la exposición es exhaustiva y abarca todos los aspectos esperables sobre lo que se puede decir del tabernáculo. Se encara lo dicho en los textos bíblicos (lo llama “la revelación divina del Tabernáculo”), su arquitectura, su función, sus sucesivos estadios y el tema complejo de su historicidad. ¿Existió un tabernáculo o es un relato legendario sin asidero histórico? El autor señala que, hasta el siglo XIX, los investigadores desconfiaron de su historicidad, pero que en el último siglo se acumularon pruebas indirectas de su existencia, tales como el hecho de que era común en los pueblos que circundaban a Israel que construyeran tiendas con un fin religioso, o los hallazgos arqueológicos que muestran que habría habido tiendas que reproducían en pequeño las formas de los templos, a fin de poder transportarlas y adorar a la divinidad estando de camino.

El tercer capítulo encara la investigación del primer templo, construido por Salomón, y presenta las distintas posturas de quienes han indagado su historia. Se expone lo que puede inferirse de su arquitectura, de su ubicación, de su mobiliario, así como de su valor simbólico y político. A continuación se desarrollan de manera exhaustiva los distintos puntos y se concluye con la crítica y destrucción del Templo en el año 586 a. C. Hay un apartado para el importante tema de la centralidad del templo en la fe de Israel, que Roitman expone como el producto de un proceso que habría iniciado David al establecer Jerusalén como la capital del reino y que habría concluido Josías con fines religiosos y también políticos. Se dedican muy interesantes párrafos al Templo de Jerusalén en la realidad de la diáspora y a las imágenes de su reconstrucción escatológica.

Los siguientes dos capítulos (4 y 5) están dedicados al segundo templo. El cap. 4, al templo en el período persa, y el siguiente al de la época helenística y romana. En el primero se trata del templo cuya construcción se vincula con Zorobabel y donde también se incluye un apartado dedicado al templo samaritano en el monte Garizín. El capítulo siguiente incluirá una exposición del concepto gestado en esa época del templo como “centro del mundo” u *ónfalos*, para concluir con una exposición sobre el templo “de Herodes” hasta su destrucción por los romanos. Estas páginas son de especial interés, pues tratan del templo del cual la arqueología y la literatura antigua nos ofrecen más evidencias y testimonios.

El libro continúa con un capítulo sobre las críticas al templo que provinieron de grupos como los de Qumrán o los grupos escatológicos. Se detiene a analizar el llamado *Rollo del Templo* y de la “nueva Jerusalén”. En este capítulo dedica el final a considerar las críticas de Juan el Bautista y de Jesús de Nazaret, al que considera un profeta escatológico. El capítulo

final está dedicado a repasar los temas centrales de cada capítulo anterior y hacer una evaluación de sus postulados.

Es de notar que, a lo largo del libro, las exposiciones están respaldadas por notas ampliatorias y una profusa bibliografía que también se anota al final, para ventaja del investigador, que puede recurrir a ella en busca de material específico. También incluye ilustraciones con fotos de material arqueológico, documentos medievales y de lugares mencionados (un descuido encontramos en la p. 33, donde se expone la dificultad para determinar el lugar preciso del monte Sinaí, pero la foto lleva al pie la indicación de que es imagen de “la montaña *original*”).

Roitman ha expuesto en esta obra una admirable investigación sobre el espacio sagrado en Israel y sobre el templo. Lo hace como alguien que, viviendo en Israel (el autor es “curador” del Santuario del Libro, en Jerusalén) y estando en contacto permanente con el quehacer arqueológico y bíblico, ha puesto su saber al servicio de un tema imprescindible para la comprensión de la teología del Antiguo y Nuevo Testamento y de la cosmovisión judía respecto a lo sagrado y su relación con el espacio. No es poco mérito decir que, aunque es una obra académica, ha utilizado un lenguaje accesible a toda persona no especialista que desee hacer el esfuerzo de leerla y que no dudamos lo hará con éxito. Celebramos la aparición de este libro, que esperamos sea leído y consultado no solo por la comunidad académica, sino por toda persona interesada en indagar a fondo un tema tan esencial para la fe judeo-cristiana.

PABLO R. ANDIÑACH
andinachp@gmail.com

T. M. LAW, *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana*, Sígueme, Salamanca 2014, 254 pp., ISBN 978-84-301-1865-6.

Los descubrimientos del mar Muerto y del desierto de Judea en el siglo xx han permitido un gran avance a nivel de la crítica textual, no solo en lo que se refiere a la antigüedad de los manuscritos, sino también en el conocimiento de la lengua y de las técnicas de interpretación. Pero, sobre todo, estos hallazgos han aportado al cambio de perspectiva respecto a algunos tópicos que se creyeron y repitieron durante siglos en cuanto a la valoración del texto masorético y su preeminencia sobre la Septuaginta.

El libro del Timothy Michael Law, reconocido investigador y catedrático, sobre la traducción griega de la Biblia expresa esta perspectiva

nueva de revalorización de dicha traducción mediante una vasta y erudita información, una claridad de conceptos y un lenguaje ameno; todo condensado en un texto de agradable y edificante lectura.

En catorce capítulos de originales y sugerentes títulos, el autor desarrolla una apasionada y fundamentada apología de la Septuaginta, considerando toda su importancia en la formación del cristianismo.

El autor se pregunta: “¿Por qué nuestras biblias actuales están más relacionadas con la Biblia hebrea rabínica que con la Biblia griega de la Iglesia primitiva?”

Comienza con el trazado de un panorama histórico y cultural que explica la helenización del mundo, continúa con el proceso de la formación y traducción de los libros en un contexto plural, aún lejos del canon con el cual los conocemos y valoramos en su edición final.

El libro sigue su desarrollo a través de varios e interesantes capítulos sobre la relación de la Septuaginta con la formación del Nuevo Testamento cristiano.

Finalmente desemboca en una exquisita trama que relata las vicisitudes del texto griego en la Iglesia de los primeros siglos, que implica a grandes figuras como Orígenes, san Jerónimo y san Agustín, en la preferencia y defensa del texto hebreo o griego, en un mundo greco-romano donde se iba imponiendo el latín.

En el prólogo es el propio autor quien ofrece cuatro razones que justifican la lectura de su libro sobre la Septuaginta: el conocimiento del desarrollo del pensamiento judío entre los siglos III a. C. y I d. C.; la importancia en la gestación y reivindicación de la nueva religión cristiana en el contexto del Imperio greco-romano; la influencia en la elaboración de la teología cristiana; la propuesta de una versión alternativa, distinta, y en no pocos casos anterior, al texto bíblico hebreo conservado en el texto masorético (13-15).

En el cuerpo de la obra, el mismo autor en más de una oportunidad expresa su propósito: “En este libro he tratado de poner de relieve que, mientras con frecuencia la Septuaginta es una traducción directa de la Biblia hebrea, sabemos que también contiene muchas trayectorias teológicas distintas” (234). Al mismo tiempo, Law se cuestiona: “Si la Septuaginta contribuyó a la expresión teológica de los autores del Nuevo Testamento, así como a la de los teólogos y exegetas que desarrollaron al reflexión cristiana primitiva, es posible preguntarse por qué no ha tenido un espacio en la Iglesia moderna” (235).

Law interroga más a fondo el desarrollo y evolución del pensamiento cristiano: “¿Qué aspecto tendría la teología cristiana actual si los teólo-

gos devolviesen a la Septuaginta el puesto que ocupó cuando se fundó la Iglesia, o al menos comenzasen a leerla junto a la Biblia hebrea, como testigo de la historia de la Biblia y reconociendo su papel en la formación del cristianismo?” (236).

Al final, el mismo autor de la obra emite una valoración de su aporte como la de un historiador que abre una “puerta” a aquellos que buscan la “Biblia cristiana”, especialmente a la tarea de los teólogos.

El libro se cierra con diez páginas de esmerada y clasificada bibliografía (239-248) sobre el tema para que se continúe profundizando.

Por lo tanto, en razón del valioso y necesario conocimiento de nuestros orígenes cristianos, por la información que aporta en la nueva valoración de la Septuaginta y por tratarse de un texto pequeño y de agradable lectura, lo cual no es un dato menor en el campo de los estudios bíblicos, que no es muy popular, la obra resulta altamente recomendable para los biblistas y para todo lector interesado en la cultura general, en el mundo bíblico y en los orígenes del cristianismo.

ÓSCAR ALFREDO TAPIA
licenciadooscartapia@gmail.com

C. GIL ARBIOL, *Pablo en el naciente cristianismo* (Qué se sabe de...), Verbo Divino, Estella (Navarra) 2015, 277 pp., ISBN 978-84-9073-102-4 (ISBN epub 978-84-9073-115-4).

Esta obra está dedicada al estudio de la labor misionera de Pablo, al aporte insustituible del Apóstol al nacimiento del cristianismo. El libro procura una lectura histórica del desarrollo de los acontecimientos. Contribuye con un análisis teológico del período de toda la tradición paulina, es decir, la acción de Pablo y la transformación de su legado después de su muerte.

El autor utiliza los métodos histórico-críticos de análisis, junto con el auxilio de otras disciplinas como la sociología, la antropología cultural y la psicología. Todas estas le facilitan mayores herramientas para descubrir a sus lectores la imagen de Dios en las cartas y la propuesta creyente que el Apóstol hace a sus seguidores, y que sus discípulos reinterpretan y actualizan a sus respectivas generaciones.

Los contenidos se desarrollan en la obra en cuatro partes. En la *primera* se presentan las perspectivas de acercamiento que más han influido en la investigación histórica sobre Pablo de Tarso. Comienza con los estu-

dios y métodos más tradicionales, que ponían el acento en lo teológico, es decir, en la ruptura con la Ley, que exige la fe en Jesús (las propuestas de Baur, Bultmann, Bornkamm, Sanders y las de la “nueva perspectiva” de Eisenbaum y Segovia, entre otros). Luego desarrolla las investigaciones poscoloniales (Horsley, Koester, Schüssler Fiorenza), que sacaron a la luz las limitaciones de los enfoques teológicos tradicionales, superando la polaridad judaísmo-cristianismo y centrando el foco de atención en el Imperio y en su influencia. Finalmente, las aproximaciones desde las ciencias sociales (Elliott, Theissen, Meeks), que permitieron interpretar las cartas en sus contextos originales a partir de las prácticas y creencias dominantes, evitando así las lecturas anacrónicas. El autor utiliza elementos de todas estas perspectivas para el desarrollo de su obra. Es muy interesante divisar a lo largo del escrito cómo utiliza la diversidad de herramientas que ofrecen las distintas propuestas para desarrollar sus contenidos.

La *segunda* parte se concentra en lo que podríamos denominar la biografía del Apóstol. Su vocación, con el análisis de los grupos helenistas mesiánicos y de la cosmovisión transmitida, que influyó y guió a Pablo a la comprensión del misterio de Jesús. Los inicios en la Iglesia de Antioquía y los conflictos ligados a sus dos visitas a Jerusalén, a propósito de la integración de los gentiles en Israel y del debate –dentro del judaísmo– del modo de ser judío (el de Santiago, el de Pablo o el intermedio de Pedro). Luego desarrolla su alejamiento de la comunidad de Antioquía y el comienzo de su etapa independiente en torno a la misión en la zona del mar Egeo. La conformación y organización de las nuevas comunidades, con el surgimiento de nuevos conflictos y soluciones pastorales aportadas. Finalmente, una exposición sobre lo que se puede denominar el “proyecto universal de Pablo”, que sirve para comprender toda la obra del Apóstol.

La *tercera* parte se centra en las cartas y en el desarrollo de la tradición paulina. Las cuestiones sobre la autoría, la unidad literaria y la formación del corpus paulino. El autor desarrolla los debates en torno a los estudios literarios de los escritos paulinos. La conformación de la tradición que continúa y desarrolla su teología y que se condensó en torno a las comunidades formadas por el Apóstol. El autor ejemplifica con casos textuales que diagraman un posible itinerario de conformación del corpus y desvelan el crecimiento de la tradición. Se profundiza también en la relación de Pablo con el recuerdo de Jesús. Qué conoció de su historia y cómo lo fascinó su conocimiento. Este análisis le permite indagar finalmente en la figura de Pablo. El relato que Lucas ofrece en los Hechos de los Apóstoles tal como fue narrado por su tradición y a la vez reconstruido para ser reivindicado ante un público que parece desconfiar y no aceptar del todo la

doctrina paulina. Cotejado con los escritos paulinos pseudoepigráficos y con los apócrifos.

La *cuarta* parte es una síntesis en la que Gil Arbiol abrevia los puntos más relevantes de su estudio y de su visión de Pablo. Estos se hicieron presentes a lo largo de todo el escrito, pero son delineados al final como invitación para volver sobre el desarrollo anterior en la obra. Por otro lado se nota aquí cómo se echa mano de las ciencias sociales y de las lecturas poscoloniales para la interpretación que se hace de la teología paulina.

El libro finaliza con una presentación de algunas obras de referencia para los investigadores. Busca enumerar autores con improntas y metodologías distintas que aporten contenidos o herramientas importantes para el estudio y que se encuentren todas en lengua castellana, para facilitar la investigación de los hispanohablantes.

Nos parece de gran valor esta síntesis que, sin perder nunca el rigor científico y el debate con las propuestas hermenéuticas contemporáneas, se acerca a todos los lectores con mucha facilidad, para que sea estudiado por cualquiera que se inicia en los estudios paulinos. Estamos ante una obra que es “referencia indispensable en lengua española” para todo aquel que se sumerja en la vida, en las cartas o en la tradición de Pablo de Tarso, el apóstol de los paganos.

LEANDRO ARIEL VERDINI
leandroverdini@yahoo.com.ar

D. LAMBERT, *How repentance became Biblical. Judaism, Christianity, & The Interpretation of Scripture*, Oxford University Press, New York 2016, 266 pp., ISBN 978-0-19-021224-7.

David Lambert encuentra una serie de tradiciones de lectura bíblica que se han transformado en hermenéuticas hegemónicas, moldeando nuestra interpretación. Su influencia proviene desde la antigüedad y ha extendido un velo sobre lo que él llama “la indeterminación básica de la Escritura” (6). Son prácticas de poder que se acercan a los fenómenos descritos en la Biblia y sus textos afines a través de lo que denomina “lente penitencial”. Y es a partir de esta lente que el concepto de “arrepentimiento” se transforma en discurso, ya que es la consecuencia de procesos dinámicos continuos, modos de organización lingüística y de elementos performativos y también no lingüísticos.

Según Lambert, la comprensión del fenómeno bíblico se ha desarrollado en ejes como ritos, lenguaje, pedagogía y religión. En su desarrollo crítico toma estos ejes para acercarse al material antiguo, proponiendo una nueva mirada. De este modo incorpora relaciones de oposición y asociación con otros pueblos del Medio Oriente con el objetivo de discernir la lógica estructural de la cultura que comparten.

Con su enfoque lingüístico y semántico analiza el lenguaje en diferentes registros de significado, para encontrar la articulación de lo que denomina diferencia, es decir, la particularidad lingüística del uso y los significados de las palabras en cada lengua, cuestión que tiende a olvidarse cuando las traducciones están atravesadas por la “lente penitencial”.

Menciona que las estrategias discursivas entrelazadas con la cuerda penitencial se desarrollaron en el período antiguo, señalando como penitentes a quienes habían ejercido y ejercían ritos como el ayuno, la oración y la confesión. El autor también explora las prácticas y estrategias interpretativas que atravesaron la era común. Y pone el foco en la construcción de esta hermenéutica que ha teñido la lectura contemporánea de valores como comprensiones psicológicas normativizantes y supuestas realidades internas. La “lente penitencial” refleja su luz en determinados saberes, como los teológicos y religiosos, que posicionan el “arrepentimiento” como experiencia interior y lo naturalizan como propio del texto veterotestamentario.

Pero Lambert señala que, sin embargo y a primera vista, ese concepto está ausente del texto hebreo. Tradicionalmente se relacionó el verbo *šûb* con el “arrepentimiento”, pero, para nuestro autor, este verbo se refiere a la idea de movimiento. En cambio, el sacrificio fue la forma principal de expiación. Así es como propone que intérpretes posteriores, ya atravesados por el fenómeno de la “lente penitencial”, y ante la ausencia de palabras que dieran cuenta del “arrepentimiento” en el texto veterotestamentario, necesitaron introducirlo en sus lecturas.

Desde esta posición crítica explora la emergencia del “arrepentimiento” como operación de poder que se articuló con las instituciones del naciente cristianismo y judaísmo rabínico. Este tejido se sustentó en un campo semántico adecuado, proveyendo el marco para las expectativas de las comunidades y de los tratados teológicos, y dio lugar a que se generara un espacio performativo para experimentar el “arrepentimiento” en el espacio público. Las expectativas de redención enlazadas con el “arrepentimiento” definieron el fenómeno que se llamó religión y que implicó enlazar esos conceptos con la conversión de los que estaban en la comunidad y con los que estaban fuera.

Frente a esta operación, nuestro autor propone un modo distinto de leer los mismos textos. Se focaliza en las representaciones materiales, al mismo tiempo que se inscribe en las corrientes que historizan no solo la formación de conceptos bíblicos, sino también a los lectores.

Cabe destacar que Lambert no retrocede frente a la dificultad de correr la “lente penitencial” ya arraigada en nosotros, e incluye en su lectura la articulación de la diferencia, que nunca es evidente como categoría de análisis, para dar lugar a una nueva superficie interpretativa que supera la dicotomía interior-exterior fundada en la ontología del sujeto. Esta diferencia no se ubica en la capa de lo lingüístico, sino que es la misma dinámica del lenguaje en tanto operación de espacialidad de la lengua.

En su recorrido no ofrece aserciones sobre la oposición entre la noción de interioridad, que ha generado la “lente penitencial”, y los actuales puntos de vista, más ligados al estudio de la semántica y el discurso que a la exégesis tradicional, y que permiten generar nuevas lecturas. Más bien avanza formulándose interrogaciones sobre esta hermenéutica pedagógica, generadora de posiciones dominantes que develan sentidos morales y espirituales.

Sentidos que él no encuentra en su atenta lectura a la letra, y que no han permitido analizar más que una superficie de interioridad espiritualizada y piadosa, un *self* que es solo reflejo de sí. En cambio, lo que se encuentra en el texto es una materialidad compuesta por meras acciones y comportamientos. Se revelan así contingencias fácticas donde antes se leían esencias.

Como dijimos, Lambert asume con valor la tarea de poner el foco en las hermenéuticas que la política cultural hegemónica impone generando sentidos compactos que unifican los textos. Una fina disección de varios intérpretes como Maimónides y otros rabinos le permite dejar de lado la “lente penitencial” para acercarse a lo que considera una colección de escritos de un pequeño y antiguo pueblo de Medio Oriente.

Estamos frente a una postura crítica que, como dijimos, hace hincapié en la idea de la diferencia como categoría de análisis. Esta permite apreciar las distancias entre el mundo bíblico y el nuestro, y cuestionar los principios ontológicos y sus instancias interpretativas, que no han permitido ver las divergencias culturales en temas como el poder, el dolor y la subjetividad.

A lo largo de su investigación se apoya en una vastísima bibliografía, y entre muchos otros se sirve del trabajo de Charles Taylor acerca de la construcción de la interioridad como identidad; de Benjamin Forston, que trabaja el problema del cambio semántico, así como de Zlaktó Plese y su investigación sobre las apropiaciones que realiza el cristianismo temprano

de la filosofía griega. Su punto de vista crítico muestra la influencia de pensadores del siglo XIX y XX como Nietzsche, Foucault, Derrida, Geertz y Barr. Tomando el aporte de Judith Butler, en relación con la noción de interioridad e identidad como construcción de poder político-ontológica, señala cómo la hermenéutica penitencial, que privilegia el fenómeno llamado interioridad, desestima la diferencia como posibilidad de análisis, por lo que construye categorías universales que preservan la hegemonía espiritualista de la religión (190, 197, n. 22).

Tomando esta idea como eje articulador propone tres líneas de investigación:

- Un análisis de las estrategias o modos penitenciales dominantes de lectura, que han dado forma al texto desde una interpretación ontológica.

- Una crítica del punto de vista dominante sobre el fenómeno a cuestionar y su articulación con lecturas nuevas y alternativas del fenómeno penitencial.

- Y, por último, una genealogía del concepto de arrepentimiento que tenga en cuenta los efectos del mismo en el judaísmo temprano y en el cristianismo, así como en las aproximaciones académicas actuales.

En los dos primeros apartados, “Ritos, lenguaje y pedagogía”, enmarca las dos primeras formas de indagación que acabamos de mencionar. A lo largo de estos primeros cinco capítulos recorre la construcción penitencial de fenómenos como la oración, el ayuno, la confesión, la profecía y algunas cuestiones semánticas como la fraseología de *šûb*.

Propone alternativas de lectura sobre la base de su contexto bíblico y organiza la discusión en tres instancias: individuos, reyes y profetas, y comunidades. Desde la perspectiva penitencial, que se ha transformado en canon de lectura, los profetas son vistos como quienes predicán el “arrepentimiento” en aras a reformar a Israel y quienes sostienen las expectativas redentoras de la nación. Pero el autor encuentra en un exhaustivo análisis que el discurso profético se basó más en acusaciones y juicios que en exhortaciones, y se hizo a través de declaraciones cortas, donde la unidad básica parece ser el oráculo.

En cuanto a prácticas como el ayuno, la oración y la confesión, se expone en la crítica de la interpretación hegemónica, que las transforma en rituales universales. Esta operación construye una individualidad que es agente de la conciencia y que enlaza una supuesta autonomía con la interioridad y el “arrepentimiento”. De este modo, el acto exterior supone un interior. En cambio, Lambert propone que estas prácticas, como expresión de carencias, se inscriben en el cuerpo en tanto superficie que supera el dualismo interno-externo.

A través de varios ejemplos veterotestamentarios y del Oriente Cercano da cuenta de cómo hubo un llamado a la misericordia y una respuesta al sufrimiento que no se relacionaba con el “arrepentimiento”, pero sí con operaciones de poder de la divinidad, deseosa del clamor en tanto le permitiría afirmar su autoridad y obtener la identidad. Es una dinámica materialista que relacionó a un pueblo arrepentido que clamaba y a una divinidad redentora. No encuentra formas de introspección y espiritualidad ligadas al “arrepentimiento”, sino un plano lingüístico que muestra la materialización del acto y donde el llamado a Dios puede ser descrito desde el punto de vista de la mera conducta.

En cuanto a la fraseología de *šûb*, señala que la traducción “retorno a Yhwh” ha sido interpretada como “arrepentimiento”. Analiza traducciones tradicionales, las cuales entienden que el verbo *šûb* se refiere a que el sujeto del movimiento retorna al punto de partida; es decir, abandona a la divinidad y luego retorna a ella en obediencia, en cumplimiento del pacto. Lambert da cuenta de que este campo semántico de *šûb* es propio del pos-exilio, pero no de los profetas del siglo VIII, en los cuales aún no están claros los elementos para una narrativa del retorno. Se sorprende de que no haya habido interés académico en establecer la diferencia, y abandonar la idea que liga a *šûb* con la obediencia. Esta lectura se encuentra directamente relacionada con la construcción del “arrepentimiento” en un concepto universal.

A través del análisis del término hebreo propone la descripción de un cambio en la direccionalidad propia del sujeto de la acción, un cambio en los puntos de referencia respecto de la interpretación anterior. La acción de *šûb* se refiere a la perspectiva del sujeto que se está moviendo, indica una inversión en el movimiento de sí, a diferencia de la traducción clásica, que se focaliza en el punto de la distancia a recorrer que opera como resultado, en el llegar o volver al punto de partida.

Esta posibilidad lingüística acerca la interpretación de Lambert a la misma lógica conductual del acto de clamor antes mencionado. Es un volverse hacia Dios que implica acción como punto de vista del sujeto, y no el movimiento de retorno a un espacio anterior que puede perderse si se desobedece y se quiebra el pacto.

Como se dijo, *šûb* se refiere a una situación de movimiento desde el punto de vista de quien se mueve, una inversión observable. En cambio, en inglés, *return* denota movimiento respecto de un punto anterior y la vuelta hacia ese lugar. Lambert debate con quienes ven que los dos sentidos son posibles en la traducción, y afirma que esto es más un problema del inglés que del hebreo. Ejemplifica su aseveración con numerosos casos, como

Ct 7,1; Pr 2,16-19; 2,18; Dt 17,16; Nm 24,25. Y propone traducciones acorde con lo ya dicho. Examina luego el valor de *šûb* en los profetas del siglo VIII, para pasar luego a analizar la deriva del verbo en los textos del exilio y posexilio hacia el sentido de “alejarse del pecado”.

El tercer apartado, “Religión”, se focaliza en el sectarismo judío, incluyendo el movimiento de Jesús, es decir, en el período del Segundo Templo y en los albores de la idea de “arrepentimiento” entendida como acto de la voluntad. El exilio y sus expectativas de redención fueron interpretadas a la luz de una supuesta autonomía de acción que convierte al sujeto en agente de sí mismo.

Pero Lambert, fiel a su postura crítica, se aparta de los presupuestos morales y religiosos que leen aquí una teleología. Los rollos del mar Muerto permiten un análisis de la redención como práctica sectaria del fin de los tiempos, también presente, pero de forma dispersa, en otros textos como en el Deuteronomio y su uso del término *šûb*. Lambert encuentra en los *Horadayot* y en algunos pasajes de los Sinópticos que lo que estaba en juego era una noción comunitaria de recreación divina que nada tenía que ver con el “arrepentimiento” como un acto volitivo individual.

En el séptimo y último capítulo trata sobre la genealogía del concepto de “arrepentimiento”. Para este enfoque foucaultiano, el “arrepentimiento” es una práctica discursiva, una construcción cultural de la cual es efecto un tipo de sujeto. El autor nos invita a dejar a un lado la teología del reemplazo para pensar el tejido de diferencias e identidades que articulan las formas tempranas de judaísmo y cristianismo. Su forma de trabajo se aparta de la cronología narrativa para comparar corpus helenísticos y del Segundo Templo. De este modo pone en cuestión que el “arrepentimiento” hunda sus raíces en la Biblia hebrea y pertenezca exclusivamente al campo del judaísmo, y encuentra su parentesco mediterráneo con *metanoia* y *paenitentia*.

Explora el término *metanoia* en textos de Plutarco y los relaciona con la *Carta de Aristeas* y Filón de Alejandría. El uso pedagógico y moral de *metanoia* es propio de estos autores. Pero en Filón también emerge la diferencia que atraviesa otros escritos helenísticos. En *La prosperidad de Caín*, el “arrepentimiento” toma entidad propia; no es ya solo la úlcera que recuerda el pecado, sino la fuerza de la conversión que es cura para la enfermedad.

Finalmente encuentra que en Ben Sirá comenzó un proceso de interiorización del “arrepentimiento” y sus disciplinas. Este proceso produjo que la piedad se tornase individual y volitiva. Lambert afirma que este fue el momento fundamental en el que el “arrepentimiento” tomó el volumen necesario para articular el campo penitencial.

Algunas formas de expiación como el ayuno, la oración o las limosnas comenzaron a relacionarse de forma incipiente, dando lugar a una nueva modalidad alejada del Templo de entender la piedad y la devoción, a pesar de la supuesta semejanza con la piedad sacerdotal. Si bien la intencionalidad política de este cambio no se expresó aquí, ya es clara en Tobit y en Judit, donde la actitud piadosa y la limosna se esgrimieron contra el imperialismo extranjero.

Luego de un paso por algunos apócrifos llega a Josefo. Aquí se destaca la utilización de la categoría lingüística “gramaticalización” (169, n. 88). Esta se refiere a los procesos por los cuales un término va alejándose de un sentido material y concreto en aras de su abstracción. Este es el cambio semántico que sufre *šûb* en estos escritos. Se desplaza del sentido de movimiento hacia el de lamentación.

Se concentra luego en el judaísmo rabínico y en el cristianismo temprano. Considera que es en los escritos de estos movimientos cuando el arrepentimiento se institucionalizó. Y al hacerlo se ubicó, a través del enlace entre lenguaje, interioridad y religión, en un contexto de normativas al servicio de la formación de una identidad comunitaria. La novedad es que cada uno pasó a gobernarse a sí mismo desde su mundo interior. El cristianismo brindó el “molde” necesario para que la idea del “arrepentimiento”, antes apenas una esencia, se convirtiera en un concepto potente que articuló la narrativa de una creencia que se torna religión universal.

Un paso por los evangelios sinópticos, en especial Lucas y Hechos, le permite desplegar la similitud del uso de *metanoia* con el judaísmo rabínico. Aquí el “arrepentimiento” implicó una mutación incluyente de los elementos negativos y positivos, “fórmula dual”, generando una nueva y positiva identidad, y no solo el repudio del pecador.

Esta nominalización rabínica del término arrepentimiento, *tešubah*, se formalizó como expiación del pecado y se volvió el centro de la vida de los justos, que giraba alrededor del refrán “arrepentimiento y buenas obras”.

Tešubah no señala un paso del pecado a la vida justa, sino que es un acto performativo. Y esto queda claro en la frase rabínica *‘āsāh tešubah*, “arrepentirse”, que se forma con el verbo *‘āsāh*, “hacer”. Y nos hace notar la similitud de esta frase verbal hebrea con la expresión latina *agere paenitentiam*.

Termina su exploración con una mención a la escatología que se desarrolla en el *Pastor de Hermas*. En esta obra del período cristiano, el arrepentimiento es una tecnología del fenómeno religioso marcado por una temporalidad apremiante. Quienes se iniciaban o volvían a la comunidad

eran pecadores, y a través de ese mecanismo, representado por un “ángel del arrepentimiento” que los que habían errado, encontraban una segunda oportunidad de incluirse en la “torre” de la Iglesia. Finalmente, en este texto se manifestó claramente el “arrepentimiento” como doctrina a la cual se acogían individuos para pertenecer a la vida institucional.

Lambert concluye que el discurso que alberga la “lente penitencial” es un producto de las técnicas morales helenísticas, que influyeron en el cristianismo y formas emergentes del judaísmo, prácticas definidas del sujeto sobre sí mismo. Estas propiciaron el límite como espacialidad, dando lugar a la comunidad religiosa y sus reglas disciplinarias y pedagógicas.

Como se dijo antes, la interpretación penitencial lleva hoy a entender algunas palabras y situaciones de la Biblia a través de conceptos psicológicos y espirituales que no tuvieron presencia ni articularon sentidos en los textos más antiguos. Pero Lambert nos alerta de que esta hermenéutica lleva a entender a los personajes bíblicos como ejemplos actuales de buen comportamiento o de sanción, y no permite percibir la diferencia que establece la distancia histórica.

Al concluir, el autor manifiesta que la principal preocupación de su trabajo no ha sido ofrecer discrepancias absolutas entre las prácticas responsables de la interpretación penitencial y las alternativas contemporáneas de lectura del texto. Sino que, como estudioso de la interpretación, encuentra perturbador que se prefiera la lectura moral, espiritual y caritativa por sobre la lectura que evidencia las operaciones de poder y performativas del texto. De este modo es como hemos llegado a entender al otro como fruto de una piedad que siempre mira en supuestas profundidades del ser en vez de verlo en su presentación inmediata.

Al terminar manifiesta que su investigación no es el intento de una nueva hermenéutica, sino que representa una variedad de lecturas que nos llevan a la posibilidad de cuestionarnos nuestro acercamiento al texto bíblico desde valores universales como la interioridad y el sujeto penitencial.

Finalmente, es necesario volver a mencionar la abundante y destacada bibliografía que el autor ha consultado y a la cual se refieren las citas, que muchas veces son esclarecedoras, aunque su ubicación al final del libro dificulta su lectura. Un índice onomástico y un extenso listado de fuentes primarias ayudan en la búsqueda de referencias.

FLAVIA SOLDANO DEHEZA
licsoldano@gmail.com